

¿Tiene Cheney los días contados?

por Jeffrey Steinberg

Al parecer Dick Cheney tiene los días contados en la Vicepresidencia de los Estados Unidos. Aunque se dio su vueltecita por Europa e incluso visitó al Papa para tratar de suavizar su imagen, no hay quien le quite el haber sido el principal belicista en el Gobierno de George W. Bush y el arquitecto de la mentira más grande que llevó a la desastrosa e innecesaria guerra de Iraq. Cientos de soldados estadounidenses y miles de iraquíes han muerto o resultado heridos en una guerra librada por supuestas armas de gran poder destructivo que no existen, y por los también inexistentes lazos entre Saddam Hussein y al-Qáeda.

Las cosas podrían decidirse de diferentes formas, pero en cualquier caso llevarán, o a la renuncia de Cheney, o al menos a que no haga mancuerna con Bush en la campaña de éste por la reelección.

Lyndon LaRouche, aspirante a la candidatura presidencial del Partido Demócrata en los EU, resumió hace poco el dilema del presidente Bush: Si George Bush vota a Dick Cheney de la “mancuerna”, pierde; y si lo deja, también.

Lo insólito es la transformación impresionante del Partido

Demócrata en la secuela de la convención de Iowa y del desastroso informe de Bush a la nación del 20 de enero. De pronto las principales figuras “institucionales” del Partido Demócrata—desde los senadores Edward Kennedy, John D. Rockefeller, Carl Levin, Tom Daschle, y los representantes Henry Waxman, John Conyers, Nancy Pelosi, hasta funcionarios del partido como el presidente del Centro para el Progreso de América, John Podesta— se han percatado de la realidad, que por largo tiempo pregonara LaRouche, de que Cheney es el talón de Aquiles de Bush en su esfuerzo por reelegirse, y que puede y debe derrotársele en noviembre.

Terry McAuliffe, presidente del corrupto Comité Nacional Demócrata (DNC, siglas en inglés), perdió el músculo político para arruinar la campaña del partido por recobrar la Presidencia. Como señaló un reconocido estratega de campaña demócrata, “el DNC no cuenta”.

Los crímenes de Cheney

La avalancha de ataques contra Cheney constituye prácticamente un auto de acusación formal contra el Vicepresidente por una larga lista de crímenes contra los EU, y por una corrupción que asciende a lo más alto del gobierno. Muchos de estos crímenes ya se investigan:

- El *Dallas Morning News* informó el 24 de enero de una investigación penal en Francia sobre 180 millones de dólares en sobornos que, al parecer, un consorcio encabezado por la Halliburton, le pagó a funcionarios del Gobierno de Níger cuando Cheney la presidía. El juez francés Renaud van Ruybeke está a cargo de la investigación y le dijo al periódico de Dallas que está considerando presentar cargos contra Cheney por “uso indebido de activos de la empresa”.

- El 25 de enero el programa “Sixty Minutes” de CBS-TV acusó en un reportaje a Halliburton de “negociar con el enemigo” cuando Cheney la dirigía. Halliburton creó un negocio millonario en Irán a través de una subsidiaria suya en las islas Caimán, en lo que el contralor de la ciudad de Nueva York, William Thompson, le dijo a CBS es una violación “al espíritu de la ley”. Thompson dijo que los tratos de Halliburton en el extranjero “benefician al terrorismo”.

- Cheney es ahora el sujeto principal de la investigación del Departamento de Justicia sobre la filtración de la identidad de la agente encubierta de la CIA, Valerie Plame, esposa del ex embajador Joseph Wilson. El 26 de enero congresistas demócratas le exigieron al Contralor General que ordene una investigación del Tribunal de Cuentas de los EU sobre las violaciones a los proce-



Los dos hombres—bestia sinarquistas que amenazan con desatar el fascismo en los EU y el mundo: el vicepresidente estadounidense Dick Cheney (izq.) y el hoy gobernador de California, Arnold Schwarzenegger (der.).

dimientos de seguridad de la Casa Blanca para evitar filtraciones de asuntos de seguridad nacional. Los procedimientos que Cheney y otros infringieron se describen en la Orden Ejecutiva 12958 del presidente Bush.

El 26 de enero el general y precandidato presidencial demócrata Wesley Clark se lanzó contra Cheney por su apoyo a lo dicho en un artículo del *Weekly Standard* sobre los vínculos de Saddam con al-Qáeda, que publicó en exclusiva de un documento filtrado del Pentágono. Es un crimen, bajo la Orden Ejecutiva 12958, aun si es para corroborar un documento clasificado que ya se había filtrado de manera ilegal. Pero es peor que eso, pues dicho documento, que preparó el neconservador subsecretario de Defensa, Doug Feith, fue una revoltura de informes de inteligencia inconclusos y llanas mentiras y distorsiones de la verdad, con la que se pretendió hacer creíbles los supuestos lazos de Saddam con los autores de lo del 11 de septiembre.

- La ofensiva contra Cheney por el papel que desempeñó en la campaña de desinformación para convencer al Congreso y al pueblo estadounidense de apoyar la guerra contra Iraq se ha intensificado. El propio presidente Bush decidió apoyar una investigación bipartidista independiente sobre la inteligencia que documentaba las capacidades militares de destrucción de masas de Saddam, y que se usó para justificar una guerra preventiva, informó el *Washington Post* el 1 de febrero.

“El cambio en la Casa Blanca, donde antes se sostenía que cualquier pesquisa de esa clase debía esperar hasta que una búsqueda de armas más exhaustiva concluyera”, informó el *Washington Post*, “vino tras la presión que ejercieron legisladores de ambos partidos y del ex inspector de armas en jefe de los EU en Iraq”. El artículo informó que el anuncio de Bush “es inminente”, y que Cheney ya está llamándole a miembros de las comisiones de inteligencia para informarles de la decisión del Presidente. Y añadió que la decisión de Bush es un intento por “zafarse ante un asunto potencialmente peligroso”, y retrasar la renuncia de figuras “de alto nivel en la CIA y dondequiera hasta después de las elecciones”.

Los senadores Levin, Rockefeller y Daschle también respaldaron el llamado a que el Congreso realice dicha investigación. Ellos también han acusado al Vicepresidente, en diferentes ocasiones, de usar inteligencia falsa para empezar una guerra planificada de antemano, y por seguir usando las mismas mentiras ya oficialmente desacreditadas para justificarla. Los senadores citaron los comentarios que hizo Cheney durante su gira por Europa sobre el supuesto descubrimiento de dos camiones que, según dijo, eran laboratorios de armas químicas. El inspector de armas en jefe de la CIA, el doctor David Kay, dijo, justo antes de renunciar, que esto no tenía nada que ver con armas de gran poder destructivo.

“Me parece increíble, absolutamente increíble”, dijo el senador Rockefeller ante la prensa, “que el Vicepresidente de los EU haya dicho, hace unos días, que dos semiremolques

que encontraron representaban ‘pruebas concluyentes’ de que Saddam tenía programas para desarrollar armas de destrucción de masas, cuando su propia comunidad de inteligencia, según David Kay, coincide en que no tenían nada que ver con armas de gran poder destructivo. Hay muchos otros ejemplos de exageraciones que el Vicepresidente de los EU y otros en este gobierno siguen haciendo hasta la fecha, y es intolerable”.

El *New York Times* le asestó otro golpe a Cheney el 27 de enero, en un editorial titulado “Señor Cheney, conozca al señor Kay”. El editorial, que cita las declaraciones recientes de Cheney acerca de las armas de Iraq, dice que “la miopía del Vicepresidente sugiere una renuencia pasmosa a aceptar una realidad que choca con las ideas preestablecidas del gobierno. Esta clase de pensamiento rígido ayudó a impulsarnos a una invasión sin contar con un amplio apoyo internacional y, si el señor Cheney tiene tanta influencia como muchos dicen, puede impulsarnos a mayores desgracias en el camino”.

Aunque puede que el botar a Cheney no salve la reelección de Bush, sí podría, como LaRouche lo ha repetido en los últimos 18 meses, salvar en parte su legado presidencial y ofrecer la oportunidad de evitar desastres futuros, que ni los EU ni el mundo pueden darse el lujo de tolerar.

Los ataques terroristas escenificados en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 no se podrían haber realizado sin la colaboración de elementos renegados del aparato de seguridad de los propios EU, vinculados a la cúpula de la casta financiera angloamericana.



Entérese de a quién sirve al terrorismo internacional (incluidas las FARC, el ELN, etc.).

¡Adquiera el libro de EIR!

Llame a nuestra oficina más cercana

Las fuerzas de ocupación ahora enfrentan la verdadera resistencia iraquí

por Muriel Mirak-Weissbach

El 19 de enero todos los ojos estaban fijos en Nueva York, cuando se reunieron el procónsul estadounidense en Iraq, Paul Bremer, y su contraparte británica Jeremy Greenstock, ambos miembros del Consejo de Gobierno Transitorio iraquí, con el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Kofi Annan, en un esfuerzo por lograr que las potencias ocupantes realicen una “transferencia” ordenada de la soberanía a un nuevo gobierno “soberano” transitorio. Pero al tiempo que hablaban Annan, Bremer, Greenstock y los miembros del Consejo de Gobierno Adnan Pachachi, Ahmed Chalabi y Abdel Aziz al-Hakim, a quienes compete realmente la decisión, hubo una gran demostración de fuerza en las calles de Bagdad. Alrededor de un millón de personas marchó en protesta contra el plan de “transferencia” que se discutía en Nueva York. Nada resume mejor el dilema de la política de los Estados Unidos y el Reino Unido en Iraq, que el contraste entre esas dos concentraciones.

Los órganos noticiosos occidentales minimizaron tanto el número como la composición de los participantes en la manifestación de Bagdad, pero los informes de testigos oculares y de la prensa árabe documentan que no fueron “decenas de miles”, ni “más de cien mil”, sino aproximadamente un millón de iraquíes los que participaron en la misma. La movilización de masas, que los informes occidentales dijeron la habían organizado “los chiitas”, en realidad contó con la participación de iraquíes de todas las agrupaciones étnicas, religiosas y políticas. Las escenas captadas durante la manifestación y los expertos en la región concuerdan en que había árabes sunníes y chiitas, curdos, turcos, y al menos dos grupos cristianos árabes. Entre los manifestantes se contaban los seguidores del chiita radical Muqtada al-Sadr, quienes portaban retratos del ayatolá Alí al-Husseini al-Sistani, la mayor autoridad religiosa chiita. Otros retratos visibles fueron los del imán Alí, el ayatolá Mohamed Baqer al-Hakim, y de Jesucristo, a quien se venera como un profeta del Islam.

Dos helicópteros militares estadounidenses circunvolvieron el área, mientras que las masas de mujeres, niños, estudiantes, profesionistas, doctores, ingenieros, maestros, desempleados, etc., marcharon durante seis horas por Bagdad hasta la histórica Universidad Al-Mustansiriya. De la seguridad

de la marcha se encargó la brigada Al-Badr (la milicia del Consejo Supremo de la Revolución Islámica de Iraq, CSRII), y no se informó de ningún incidente de violencia. Los soldados estadounidenses se mantuvieron, juiciosamente, al margen. La Junta de Gobierno de Iraq, dizque la “representante” del pueblo iraquí, brilló por su ausencia.

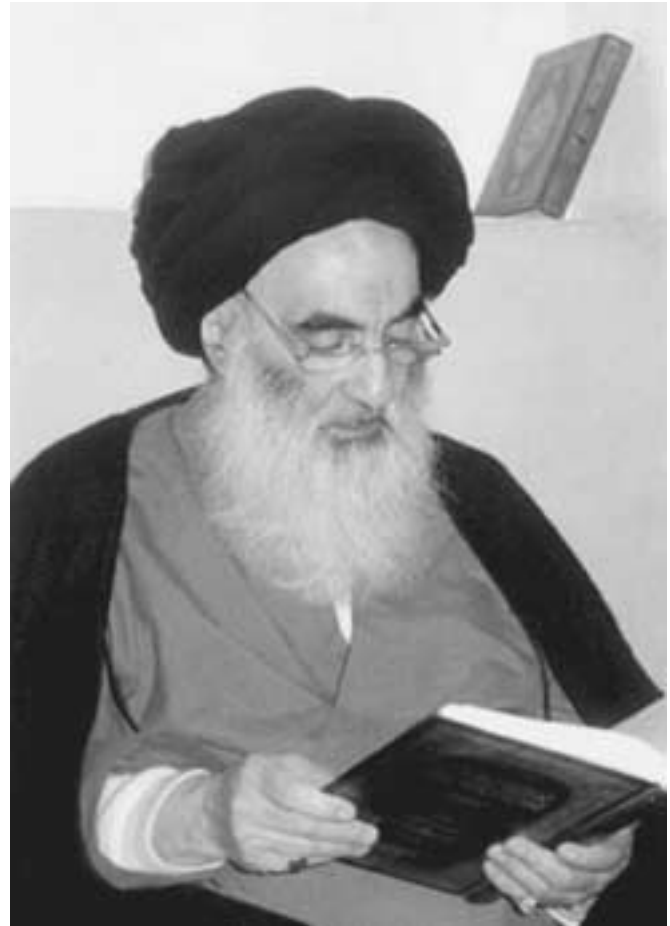
‘Este es el comienzo’

Los manifestantes corearon consignas como: “No a Estados Unidos, no. Sí a Sistani, sí”, “Sí a Hawza, no a los gobernantes extranjeros” (Hawza es un centro teológico de Nayaf), y “Sí a las elecciones”. La impresionante demostración de fuerza tuvo el propósito de protestar contra las pláticas de la ONU. El día anterior, el 15 de enero, unos 35.000 chiitas se habían manifestado en la ciudad sureña de Basora en apoyo al ayatolá Al-Sistani y su demanda de que haya elecciones para el Parlamento y el Gobierno de Iraq. Con el “no a Estados Unidos” y “sí a Sistani”, manifestaban su repudio al plan de Bremer, que consiste en instaurar juntas regionales que escojan una legislatura, la cual a su vez nombraría a un gobierno transitorio. Uno de los manifestantes dijo: “Estamos aquí para respaldar la proclama de Sistani de impedir que una junta designada formule nuestra constitución. Si eso ocurre, resistiremos”.

Pero la manifestación de Bagdad fue lo que realmente cambió la correlación de fuerzas en Iraq. En la ciudad capital, no sólo fueron los seguidores chiitas de Al-Sistani los que lo aplaudieron como su líder en la lucha por la unidad nacional, la independencia y la soberanía, sino capas representativas de toda la población. Al ayatolá de Nayaf se le conoce como “la conciencia del pueblo”, y se reconoce que nadie se atreve a hacerle competencia. Un analista libanés le dijo a *EIR* que “Al-Sistani no representa a los chiitas. Representa un movimiento nacional que incluye a los sunníes, a los curdos, a los turcos, a toda la población. Este es el comienzo. Si los Estados Unidos no se retractan y permiten las elecciones, esto conducirá a ‘la Yihad’, y eso será el final de míster Bush y de los estadounidenses”.

Y, de hecho, Al-Sistani puede transformar la protesta política en una resistencia política activa (y, luego, militar) contra la ocupación. Aunque no tiene ningún puesto político, en tanto autoridad religiosa suprema de los chiitas, Al-Sistani puede emitir un decreto religioso, o *fatwa*, por ejemplo, declarando ilegítimo al Consejo de Gobierno; o un *fatwa* que declare ilegítima a cualquier legislatura, asamblea constituyente o gobierno que no sea elegido a través de elecciones libres y justas. Dos representantes del Ayatolá anunciaron esta posibilidad durante las manifestaciones de Basora. Su representante ahí, Alí al-Mussawi, declaró que “la gran multitud frente a ustedes este día, expresa su sentimiento de que no quiere nada que le sea impuesto. Queremos afirmar nuestros derechos. Queremos elecciones en todos los dominios políticos”.

El representante del Ayatolá en Kuwait fue más explícito.



El alcance y la seriedad de la resistencia iraquí a favor de que haya elecciones, y que encabeza el gran ayatolá Alí Al-Sistani (der.), quedó de manifiesto en enero, cuando las marchas de protesta congregaron a cerca de un millón de iraquíes. El Gobierno de Bush y el procónsul estadounidense Paul Bremer pronto solicitaron la ayuda del secretario general de la ONU, Kofi Annan, quien a lo mejor no puede dárselas.

Mohamed Baqer al-Mheri dijo en la televisión de Abu Dhabi que “si Bremer rechaza la opinión del gran ayatolá Alí Al-Sistani, entonces emitiremos un *fatwa* para quitarle su legitimidad a la junta seleccionada. Entonces el pueblo iraquí no obedecerá a esta junta, que decimos que está hecha de papel y fue electa por los Estados Unidos”.

Asimismo, Hojat al-Islam Alí Abdulhakim al-Safi, el segundo en la jerarquía clerical chiita y auxiliar cercano del ayatolá Al-Sistani, envió una carta dirigida al presidente estadounidense George Bush y al primer ministro británico Tony Blair, en la que rechaza el argumento de que no es posible sostener elecciones, y señala que eso no es más que un pretexto para negarle a los iraquíes sus aspiraciones legítimas. Según informes periodísticos de la región, la carta decía: “Sabemos que el mero hecho de que ustedes favorezcan el nombramiento directo en lugar de las elecciones, es un indicio de lo que consideran una amenaza a sus intereses. . . y es una marginalización deliberada de la mayoría. Su plan para la transferencia de poderes es vago y demasiado complicado. No es más que la sustitución de un dictador por otro que

sirva a sus fines de reelección”. La carta concluye con una advertencia a Estados Unidos y el Reino Unido: Si no dejan que los iraquíes escojan sus propias instituciones, ambos gobernantes empujarán a sus países a una batalla que perderán. Esta es una advertencia clara de que los chiitas podrían unirse a la resistencia armada.

Otras personalidades chiitas que hablan de forma indirecta por al-Sistani han advertido lo que podría suceder si Bremer sigue siendo intransigente. El jeque Abdel Mahdi al-Karbalai dijo el 16 de enero que “en los próximos días y meses veremos protestas, huelgas y desobediencia civil, y *quizás enfrentamientos con las fuerzas de ocupación*, si insisten en sus planes coloniales y diabólicos de diseñar la política del país según sus propios intereses. Les decimos que respalden el llamado del *marja* (Sistani) a elecciones generales. El *marja* hará todo lo que esté en su poder para detener a quienes despojen de sus derechos al pueblo iraquí, y no abandonará su causa” (el término *marja at-taqlid*, que significa fuente de emulación, se refiere a la élite de los clérigos, encabezados por Al-Sistani). Al-Karbalai agregó que “en esas reuniones a

puerta cerrada, (los Estados Unidos) quieren decidir el futuro político, social, económico y hasta geográfico de Iraq para su propio beneficio. Yo les garantizo que el *marja* está decidido a seguir su batalla hasta el final. Ustedes deben apoyar esta [lucha], porque si no . . . conocerán la furia y la maldición de Dios”.

Según Al-Karbalai, Al-Sistani ha definido la siguiente perspectiva: “Un enorme sector del pueblo iraquí y de los chiitas le ha pedido al *marja* que tome una posición, y él les ha recomendado mantener la paz. Pero el *marja* levantará esa orden si se ve en un callejón sin salida con las potencias de ocupación en torno a las negociaciones sobre el futuro del país. Todavía no hemos llegado a un callejón sin salida, pero debemos preparar psicológicamente al pueblo iraquí para respaldar al *marja*, porque no sabemos qué pasará en estos tres o cuatro meses que vienen, pero serán decisivos. Las acciones del *marja* serán progresivas. Primero comenzaremos quizás con protestas generalizadas, luego con una campaña de desobediencia civil, y finalmente con una huelga general”.

El viernes 16 de enero se congregaron miles para orar en Nayaf, mientras que Al-Sistani se reunía con los jefes tribales para coordinar su oposición a los planes estadounidenses de “transferencia del poder” a los iraquíes; ellos también le manifestaron su respaldo. Ese mismo día, otro de los asistentes de Al-Sistani le dijo a Reuters que todavía había tiempo para llegar a un arreglo, y que la gente seguiría realizando manifestaciones pacíficas para mostrar su oposición al plan estadounidense.

El mismo Al-Sistani ha sido precavido en sus declaraciones públicas, sugiriendo apenas que si no se rompe el nudo de la negociación, la situación de seguridad empeorará. Pero la dirección de los acontecimientos es clara.

La resistencia no es sectaria

El conflicto entre los iraquíes encabezados por Al-Sistani y las fuerzas de ocupación gira en torno a la forma en que se establecería un gobierno, al cual se le daría la “soberanía” el 30 de junio de este año. El plan elaborado por Bremer y acordado por el Consejo de Gobierno Transitorio iraquí el pasado 15 de noviembre, prevé la selección de una asamblea nacional o parlamento, y luego un gobierno, mediante juntas electorales en 18 provincias. Por otra parte, Al-Sistani exige elecciones libres. La prensa occidental alega que la posición del Ayatolá deriva de una simple pelea por el poder; o sea, que el Ayatolá teme que las juntas regionales lo privarían de la mayoría chiita en las juntas seleccionadas, cuando los árabes chiitas representan 60% de la población. En realidad, se trata de algo más que una cuestión sectaria. Como lo ilustra el enorme apoyo de todas las capas de la población en Bagdad, el pueblo iraquí exige una democracia y soberanía auténticas, y un fin a la ocupación.

Esto es lo que temen en Washington y Londres. De ahí que se pretexte de que “no hay tiempo suficiente” para organizar

elecciones antes de la fecha fijada para la transferencia del poder.

El ex embajador iraquí ante la ONU, Mohamed al-Douri, dejó ver la pura realidad en una declaración que hizo a la agencia AP el 17 de enero: “Para mí, lo que importa es Iraq”, dijo, “no la mayoría o la minoría. Yo aceptaré a quienquiera que resulte elegido, sea chiita o hasta un curdo, si eso es lo que prefiere el pueblo. Lo que importa es que el pueblo [iraquí] elija, y no que haya individuos nombrados por entidades extranjeras como los Estados Unidos”. Al-Douri explicó que “las elecciones plantean una gran amenaza al futuro de la presencia de los Estados Unidos en Iraq, y los estadounidenses perciben esto”. Los Estados Unidos “temen que los iraquíes elijan gente contraria a la presencia estadounidense en Iraq”.

De hecho, los planes estadounidenses contemplan que el nuevo gobierno entreguista “invite” a las potencias de ocupación, después de la transferencia, a mantener la ocupación bajo el disfraz de presencia militar “amistosa”.

¿Puede haber mediación de la ONU?

Atrapado entre la espada y la pared, el Gobierno de Bush procura el auxilio de la ONU y de Kofi Annan para zafarse del embrollo en que se encuentra. En las pláticas del 19 de enero en Nueva York, Bremer le pidió a Annan que enviase una delegación a Iraq para “explorar” la posibilidad de organizar elecciones en el plazo preestablecido. Bremer está apostando a que dicha delegación descarte la posibilidad de organizar una elección por “motivos técnicos”, y a que Al-Sistani acepte ese veredicto de la ONU. En esencia, Bremer quiere que la ONU sea el mediador entre las fuerzas de ocupación y Al-Sistani. Annan ha declarado que consideraría la posibilidad de enviar una delegación, pero que “insistiría en nuestra independencia y neutralidad, y que ambos lados acepten nuestro juicio”. La principal preocupación del Secretario General de la ONU, según lo ha reiterado, es que la situación de seguridad no esté como para permitir la presencia de las Naciones Unidas, lo cual sería un requisito indispensable para organizar las elecciones.

Según los colaboradores del Consejo de Gobierno, en caso de que la delegación vaya, debe también procurar encontrar “alternativas” a las elecciones. “No debemos aferrarnos a posiciones rígidas en estas cuestiones”, dijo el presidente del Consejo de Gobierno Transitorio iraquí, Adnan Pachachi, quien participó en la reunión de la ONU. “Debemos encontrar modos y medios para enfrentar los problemas en cuanto surjan”.

Las próximas semanas serán decisivas para determinar el futuro de Iraq. El movimiento nacional que encabeza Al-Sistani no necesariamente quiere llevar las cosas a una escalada que termine en un enfrentamiento militar, pero sí está comprometido con que se satisfagan las justas demandas iraquíes de independencia, soberanía y democracia. Ahí no habrá capitulación.